

LA ESPIRITUALIDAD JUDIA ss I Y II *La cuestión del Género y la Mujer*

Por: Malka González Bayo
(psicóloga-analista)

La Espiritualidad Judia en los dos primeros siglos está llena de vitalidad y recogida en el Talmud. El Talmud es uná obra paradójica, que se despliega como un diálogo "trans-temporal" a través de los siglos en los que distintas generaciones de sabios debaten comentarios sobre los textos sagrados de la Torah. Hay que recalcar que no se puede entender la Biblia si se desconocen las claves místicas de interpretación del idioma hebreo a las que solo se accede por transmisión oral de las fuentes originales de Maestro a discípulo. Esto nos pone en la conciencia que hay dos Torah: la Torah Escrita "Torah -she-bi-khtav y la Torah Oral: "Torah she-be-al-peh" .

EL LIBRO no es solo "*revelación*" sino "*tranmisión*", y por tanto "Relación" a través de la cual la Torah Oral transmite el sentido y significado de las palabras escritas. Esta vida interna espiritual se fundamenta en una relación "sol-luna" esto es, "masculino-femenina", entre Maestro y discípulo/a. La amistad y la enseñanza están vinculadas. El lugar de estudio es también de congregación y de rezo, porque el estudio de la Torah es una actividad trascendental.

En el año 445 a de la E.C. tuvo lugar un acto sin precedentes. Esdrás "el Escriba" leía en voz alta la Torah a todo el pueblo sin distinción de condición o sexo, mientras que un grupo de Levitas explicaba su significado. Este acto de "pedagogía teológica democrática" ya nos pone en conexión con la tremenda originalidad de esta corriente en el fondo tan desconocida.

La destrucción del Templo en el año 70 E.C marcó un cambio importante en los métodos de estudio y de transmisión. Diferentes sabios y maestros intentan preservar la Espiritualidad Judia frente al riesgo de extinción adaptando la Halajá o Ley a la nueva realidad y perpetuando la memoria del Templo. Como dice la Torah: "*cuidareis mis leyes y estatutos*". El Judaísmo actual es el heredero de esta generación. En el año 220 Rabí Yehudá "el nasí" compila la Misná, la colección halájica normativa que junto a la Guemará, constituyen el Talmud en donde se agita la apertura del sentido siempre presente a través de múltiples interpretaciones que no buscan una simple conciliación entre sí, sino su interrelación dinámica; porque como dice el Talmud: "*Las palabras de los unos y las palabras de los otros son palabras del Dios vivo*". Y por ser la Palabra Divina plural, es también "masculina y femenina."

La discusión acerca de lo masculino-femenino y de lo "otro" en donde se inscribe la mujer está siempre presente, ya que la cuestión del género para el Judaísmo es constituyente de la Realidad Espiritual e incluso determina nuestra relación con la Divinidad. El Conocimiento Espiritual es un "acto erótico" que surge del Deseo y de un encuentro con el Texto que sacude, inquieta, frustra y desborda. La Torah es una "novia", una mujer que "espera", visible e invisible.

Todo conocer que intuye lo velado, que lo presiente y anticipa, que se hunde en el "vacío de la pregunta", es un conocer en femenino opuesto al "fálico" de lo "acabado de la respuesta". Espacio y tiempo son así mismo genéricos. Lugares "hombre" y "mujer", y paralelamente el calendario con un tiempo "solar-lunar" y el Shabat un tempo erótico, tiempo en femenino, en relación...

La mujer Judía es inscrita en este universo con vida propia. En el Talmud se cuentan historias de mujeres cuyas decisiones no serían ni siquiera asumidas por la mujer de hoy.

En los dos primeros siglos hubo mujeres sabias. Rajel la esposa del Rab. Akiva fue una de ellas. Enamorada de Akiva un hombre pobre y analfabeto, fue ella la que le enseñó Torah y lo envió a estudiar con los sabios como una "Penélope" del mundo judío que desheredada por el padre, espera la vuelta de su esposo durante 21 años. Cuando vuelve, él reconoce ante sus cientos de discípulos que el saber y conocimiento de todos ellos se le deben a ella.

En el siglo II una mujer como Beruria, hija de un sabio, educada en la Torah y casada con el eminente Maestro el Rab. Meir, participaba en las discusiones talmúdicas de los sabios y fue la que aportó muchas de las consideraciones halájicas más importantes asumidas para la posteridad por todos ellos.

Las leyes judías otorgaron a las mujeres tener acceso a sus propios bienes y herencias, y fueron más adelantadas a su época en el tema familiar. Ya en el S. II el Talmud dispone que: *"el padre tiene prohibido casar a la hija cuando es menor o contra su voluntad, hasta que crezca y diga: a fulano yo quiero"*.

Las leyes sobre el divorcio ordenaban indemnizaciones a las mujeres, y libertad de casarse para la divorciada. Estaban altamente castigados los malos tratos y la mujer podía solicitar la separación de su esposo por mal trato sexual.

Para el Judaísmo, el sexo y el placer no son pecado sino algo bueno aunque dentro de unas leyes y tiene un gran rechazo hacia el ascetismo y la abstinencia. Por ello, no es correcto ni real hablar de una moral "judeo-cristiana" ya que ambas tienen una posición contraria respecto al papel del sexo. "Un hombre no casado es solo la mitad de un hombre". Una de las secciones del Talmud es muy extensa sobre este tema en donde provee una extensa lista de

deberes conyugales del hombre y se le prohíbe forzar la sexualidad de su esposa. Las leyes sobre la impureza atañen a mujeres y a hombres y el baño de purificación o mikve ha de ser cumplido por ambos.

La mujer judia está exenta de la mayoría de los preceptos incluida su participación en la sinagoga (exenta, no "prohibida") aunque esto ha motivado cierta diferencia sustancial mientras que la identidad y pertenencia al pueblo es solo matrilineal.

Resumiendo podemos decir que para el Judaísmo ya de los primeros siglos no es posible concebir la trascendencia sin lo erótico y lo erótico sin trascendencia lo cual persigue el goce en múltiples facetas en donde se unen y vinculan los caminos de Dios y los del alma humana expresada en ese doble aspecto del que nos habla el Génesis: *"Macho y hembra los creó y vió Dios que era muy bueno..."*